Verbo Rojo

PERIODICO ANARQUISTA

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

3a. Epoca
Año II. :-: No. 15

Fundado el 12 de Octubre de 1922
Administrador: Efrén Castrejón
Apartado 810 México, D. F.

México, D. F., Noviembre de 1929

Registrado como artículo de Segunda Clase en la Administración de Correos, el 25 de Mayo de 1928

Vale 5 ctvs.

UNA NECESIDAD QUE SE IMPONE: EL CONGRESO ANARQUISTA

Campaña Pro Libertad de Simón Radowitzky Para el 17 de Novbre.

Nos escriben de la Argentina:

"Frescas están aún en la memoria de todo el proletariado regional las proporciones extensivas que alcanzó el último mitin realizado el 25 del próximo pasado mes de agosto. No quedó localidad, por chica o grande que fuera, en que no se hiciese algo en pro de la ansiada libertad de ese rehén social. Ya fuese con carteles, o conferencias, o con manifestaciones callejeras, la cosa es que en ese último gesto del proletariado revolucionario del país se supo magnificar el cariño que se le tiene al hermano que van a hacer cuatro lustros que yace vivo en los ergástulos fueguinos.

No es que querramos simplemente repetir la escena; no, lo que queremos, al volver a señalar al pueblo productor organizado y al de sentimiento solidario y espíritu libre, una nueva fecha para que se apreste a realizar actos en expresión solidaria hacia la causa del vindicador anarquista, es porque deseamos que se mantenga en forma intensiva y extensiva esa constante y bien sostenida campaña, iniciada hace ya unos años. Queremos que en noviembre—mes fatídico para el mártir de Ushuaia, debido a que al cumplirse el aniversario de la muerte del coronel Ramón L. Falcón, se le inicia el castigo de mantenerlo emparedado y a pan y agua—sea también la formidable acusación que públicamente hace el mundo productor contra la histórica injusticia de la clase privilegiada.

Así como nuestro hermano preso, desde hace veinte años justos, en el tétrico presidio de Tierra del Fuego, se ve obligado a soportar los vejámenes que le infieren los inhumanos cancerberos de aquella cárcel, de igual forma hagamos que repercuta nuestra protesta contra los jueces bestiales, de almas de caníbales que se niegan a promover en las cámaras, o parte que corresponda, la revisación del proceso que mantiene encerrado al vindicador de un pueblo que fue vejado y masacrado en plena plaza pública.

Si sabemos coordinar la grita rebelde en ese día señalado, domingo 17 de noviembre, es por demás seguro que la campaña de liberación de ese hijo del pueblo subirá un palmo más en la escala de las grandes gestas que sabe hacer el titán cuando despierta del letárgico sueño que por instantes lo sume. Hablamos de coordinar, pero no por eso queremos señalar uniformidad o hacer método; sólo hemos intentado recalcar una cosa: que las voces no sean destempladas o semi-mudas, que no se ande con recelo ni se vaya ese día con temor alguno: Radowitzky está preso y necesario ser libertado; no será la autoridad quien lo liberte, sino que será el momento libertario. Es, pues, entonces, que no hay que ir a ese acto con vacilación ni con desconfianza; que seamos los anarquistas todos y los que con ellos simpaticen, quienes vayan enteramente confiados en que dándole golpes así a la roca, la roca se ha de mover.

Es, entonces, necesario que todas las organizaciones adheridas, y movimiento libertario en general, se apresten a realizar actos ese día, ya con mítines públicos, veladas, conferencias, manifiestos, publicaciones y, en general, con todo vehículo de propaganda que señale una forma de manifestar nuestro repudio en contra de la autoridad entronizada que mantiene encerrado a Radowitzky, y que señale, también, una expresión de cariño de todo el proletariado revolucionario hacia el querido vengador de un pueblo vejado por un militarote de triste recordación.

También recomendamos a las instituciones nos envíen algún ejemplar de los manifiestos, murales o volantes que para esa fecha editen a fin de darlos al archivo.

DIFUSION DEL ULTIMO FOLLETO

Volvemos a recalcar la necesidad de que se difunda el último folleto editado por esta institución, sobre Radowitzky y Ushuaia.

Al editarlo fusionando ambos folletos, este Consejo interpretó llenar una necesidad sumamente sentida en el movimiento; tanto el trabajo de Belascoain Sayós al hablar sobre el régimen oprobioso de ese presidio, como el de Santillán, sobre el relato cronológico de los hechos que motivaron la caída del tirano Falcón, es, creemos, lo más acabado que se puede difundir para hacer llegar al corazón del pueblo el objeto de esta campaña.

El crimen de Ushuaia es necesario que se conozca, que cause repugnancia a la generación nueva la existencia de ese feroz antro de perversión el el sur de la región argentina; y eso es imprescindible que sea conocido, para que se sepa que aquí tenemos la Siberia de Rusia o el Montjuich de España; debemos hacer llegar a oídos de los sordos interesados el clamor de aquellas víctimas inocentes que son llevadas allá para depravarlas, corromperlas, hacerlas que pasen del estado de gentes al de sub, al estado de los seres inferiores. Y ese relato de Sayós, puesto en el folleto, describe todas esas infamias. También el grito del pueblo herido en las calles de Buenos Aires, en aquel trágico 1º de mayo de 1909, causa generadora de que saliese meses más tarde el vindicador anarquista, Radowitzky, es descrito en las páginas de Santillán.

Por todo eso necesitamos que se propague ese folleto; no queremos creer que con los millares que ya han sido dispersados por la región esté bien difundido; no, más bien pensamos que un poco de pereza hace que las organizaciones no se apresten con más interés a la difusión de ese documento acusador.

Esperamos que se nos hagan los pedidos con tiempo, para así, en caso de agotarse la edición, volver a reeditarlo nuevamente, a fin de que el próximo mitin regional pueda estar en todos los pueblos. Los 50 ejemplares $2.50 y el ciento $5.00, para distribución gratuita.

Los valores y giros al tesorero, José Borrego; correspondencia al pro-secretario, Francisco L. Rivolta, Bartolomé Mitre 3270, Buenos Aires.

EL CONSEJO FEDERAL."

A los Sindicatos y Grupos

Desde hace tiempo, aunque con carácter extraoficial, veníamos remediando las necesidades de una familia que se halla en estado precario; pero habiendo decidido una Asamblea General, celebrada en la noche del día 16 de septiembre próximo pasado, crear este Comité con carácter oficial, nos dirigimos por este medio a las organizaciones obreras y grupos libertarios en general pidiendo ayuda monetaria para poder trasladar la familia (compañera y seis niños) de Domingo Miguel ("Germinal") al lugar donde se encuentra éste, quien por ley natural es (¿ ?) y debe ser su sostén.

Entendiendo que estas manifestaciones han de encontrar eco en el sentimiento de todos los que están en el campo de las luchas sociales, puesto que siempre se ha pregonado como uno de los más altos valores que nos perfilan, el de la solidaridad hacia los dolores de la humanidad sufriente y esclavizada, quedamos fraternalmente vuestros,

EL COMITE.

Correspondencia y valores al compañero secretario: **J. J. Segura.—Lacret, alta, Núm. 35.—Santiago de Cuba.**

Anarquicemos las Conciencias; Preparemos la Individualidad Enalteciéndola, Depurándola, y la Era de Libertad Vendrá Sola, Como una Consecuencia de la Dignificación de Nuestra Especie

El esclavismo feudal y la dictadura porfiriana habían creado en la gran parte de las clases sociales del pueblo mexicano, un hondo sentimiento por la libertad del hombre y la libre posesión de la tierra.

Este sentimiento, producto de una tiranía entronizada, se convirtió, al correr de los años, en una trágica epopeya que amerita un prominente lugar en la historia. La caída del tirano motivó el trastrueque de los valores sociales. La desbordante voluntad de la sublevación tomó tal auge y pujanza, que en breves momentos convirtió en incoherencia hasta la misma vida, dando por anulados de hecho los derechos del amo. Pero lo fundamental de la tiranía quedaba intacto: la autoridad. El Estado, en su esencia, permanecía incólume. Este error histórico, el más grave, no fue ni siquiera vulnerado por la revolución.

El pueblo, agrandado y apasionado por su propia obra, creyó columbrar en lontananza el bello resplandor de la libertad, y entonces, sin reparar en el obstáculo que dejaba en su camino, se enciende en un celoso afán por poseerla integralmente. La precipitación de este pueblo hacia la suprema conquista fue incontenible, pero su fracaso también debió ser inevitable por la falta de nociones de la libertad. ¡Cuánta enseñanza nos da este trágico episodio de la historia de un pueblo que fracasa en su más grande obra: la revolución!

Como consecuencia de esa debacle, falta en absoluto de orientación libertaria, surgen por doquier caudillos; unos con ribetes de redentores bíblicos, otros reivindicando a Rousseau en "los derechos del hombre", los demás, cual sátrapas, lanzan sus huestes a disputar terrenos y bienes imposibles de conquistar sin el arado y el afanoso esfuerzo del hombre.

El ritmo de la vida nacional se reorganiza, y al fin triunfan los audaces y los más ligados al internacionalismo de la banca. Ese triunfo es del capital, y hoy lo celebra de una manera infamante con la imposición del Código del Trabajo, que constituye el golpe de gracia para las aspiraciones de libertad del pueblo.

Los resultados de la revolución, en consecuencia, son el reverso de lo verdaderamente anhelado por el pueblo. Su conquista se reduce a nuevas cadenas que lo van sujetando más férreamente al carro de la miseria. Es un trágico paralelo con la revolución francesa y la del pueblo ruso. ¿Será que todos los accidentes de naturaleza colectiva obedecen a la llamada fatalidad, nunca salvable ni corregible en su brutal consecuencia? ¿O bien—como decíamos en el caso de la revolución mexicana—a la insuficiencia del entendimiento de ese mismo anhelo de libertad? Estamos con lo último.

El pueblo hizo la revolución queriendo libertad, pero no supo tomársela porque su marcha hacia esa libertad fue a tientas. Sin horizontes ni perspectivas seguras en su propia alma, quedó rendido y aplastado por la audacia de los plegados al capitalismo. He ahí el enigma de la tragedia.

Aparte de algunas manifestaciones individuales, aisladas y perdidas, la voz anarquista no llegó, no tuvo la virtud de saturar el corazón y el cerebro de las masas en rebeldía, cuyo oriente en esa lucha era sólo su propio instinto.

Este último fracaso de la revolución mexicana, más que otros hechos históricos, nos hace pensar en las futuras posibilidades efectivas que debe contar el anarquismo regional en su obra, obra que no puede ser desarrollada sino por anarquistas.

El caso es inmediato y concreto: popularizar el anarquismo, hacerlo accesible al pueblo en sus bondades inmediatas para que cobre fe y confianza en él y que le sirva de seguro asidero en los momentos de supremo esfuerzo para el aniquilamiento de la opresión. ¿Pero estamos en condiciones de hacer, no un exclusivismo de nuestra idea, sino una sana generalización de ella en lo teórico y lo práctico a lo largo de este país?

En honor a la verdad hemos de confesar que, a nuestro juicio, hasta hoy la labor anarquista en la región mexicana es llevada a cabo de una manera poco menos que esporádica. Hemos dedicado aquí, igual que en todas partes del mundo, el mayor entusiasmo a la organización de sindicatos, que por cierto, los frutos no compensan al esfuerzo. Observamos que después de tres cuartos de siglo de lucha intensa por el sindicalismo, por la huelga general revolucionaria, nos encontramos sobre más o menos el mismo nivel de altura en relación a los tiempos de Bakounine y de la 1a. Internacional.

Es evidente que el concepto de libertad responde al grado de cultura individual, el que se adquiere mediante un proceso más o menos largo y con elementos que faciliten la reflexión, todo lo cual las organizaciones económicas de trabajadores difícilmente pueden proporcionar esos medios debido a la ambigüedad de su naturaleza orgánica por razones de la heterogeneidad de criterio de sus componentes. Sin embargo, los elementos de referencia están en los mismos anarquistas. Estos, afrontando los problemas de la vida con un criterio más universal que lo que conceden los cuadros sindicales, sin duda podrán ver pronto el lozano espigar de la idea. Para ello y especialmente a los anarquistas de México se nos impone una ineludible necesidad de revisar nuestra propia obra y cohesionar las actividades en el sentido de que éstas respondan realmente a lo esencial de la idea y sirvan de cauce a todos los acontecimientos de la vida hacia la libertad. Entonces recién habremos empezado a hacer labor anárquica.

En efecto, a juicio de VERBO ROJO, sólo puede ser allanada en parte esta necesidad por un congreso anarquista de la región, congreso que debe realizarse en breve tiempo, si no se quiere desconocer la importancia del momento en que se vive.

Esta es la necesidad que se impone. Tienen la palabra los compañeros anarquistas.

No es Comprendida aún por el Pueblo de México la Ideología de la C.G.T?

Se hace necesario considerar y aclarar la fase llamada reformista que, a raíz de un errado acuerdo del VII Congreso, dio margen para considerar a la C. G. T. fuera de su norma de conducta revolucionaria antiestatal y, naturalmente, fuera del movimiento internacional.

Hay que decir, en honor a la verdad, que una enorme mayoría de los componentes de la Confederación General de Trabajadores desconoció las virtudes del ideal libertario que esta misma Confederación declara en sus principios, recomendándolos a los trabajadores a fin de que su lucha diaria no se reduzca a simples conquistas materiales y no se estanque su ascendencia moral.

Este desconocimiento obedece a una razón fundamental: el analfabetismo de los trabajadores. La revolución los excitó hacia ideas y formas de vida superiores, pero no los educó para comprenderla.

El transcurso de tres lustros que se les estuvo hablando de la emancipación y de la libertad, tal como entienden los anarquistas, no fue suficiente para "cambiar" el concepto de moral de las víctimas de una tiranía feroz, aferrados, además, a la secular idiosincracia y fanatismo religioso, ni es tampoco posible crear una inteligencia para no ya concebir, sino asimilar ideas de libertad ilimitada.

El origen de la C. G. T., antes que creación intelectual, es producto de sentimientos rebeldes y de circunstancias que ponían en claro los resultados negativos de la revolución para la causa del pueblo productor. Estas son, a grandes rasgos, las razones para que la C. G. T. resultara como un hecho de positiva demostración del descontento y oposición a la demagogia que se apoderaba de la revolución, desfigurándola en su esencia y ahogando en lodo y sangre a los hombres y sus anhelos de libertad.

La C. G. T. definió su tendencia social en los instantes de su nacimiento, pero la vulgaridad ambiente, excitada por los politicantes de oficio, la circunda de tal manera, que le imposibilita su ensanche debido.

El gobierno, para acabar con la rebeldía del pueblo, organiza también a los trabajadores y les promete el paraíso; circunstancias éstas que a falta de un conocimiento claro de la realidad histórica, hacen vacilar a las columnas de avanzada. Las Juntas de Conciliación y Arbitraje, es uno de los motivos más poderosos para desvirtuar la acción directa de los obreros ante sus explotadores.

Así fue que en el VII Congreso la mayoría de los delegados inclinados a la presión del ambiente, creyó necesario encaminar el movimiento radical a la corriente común, auspiciada por el gobierno.

Sin embargo, este declive momentáneo del espíritu revolucionario, que de cierto modo hacía que la C. G. T. se negara a sí misma, no debe tomarse como un retroceso hacia el colaboracionismo, pues sólo fue un error producido por el enorme peso de las circunstancias que creó el gobierno en su afán de garantizar la futura explotación que han de hacer los capitales extranjeros en el país. Esta verdad queda aclarada en las filas de la C. G. T. y, en consecuencia, el acuerdo del VII Congreso queda archivado...

* * *

"La Protesta", de Buenos Aires, comentando lo publicado en VERBO ROJO sobre el mencionado acuerdo del VII Congreso, tiene razón en decir que los anarquistas de México, por insuficiencia de su actuación y propaganda entre el grueso de la masa proletaria, perdieron una batalla de significación considerable para el movimiento libertario. Es verdad: la influencia y la orientación anarquista está en desproporción con la magnitud de este movimiento. La organización obrera en México sobrepasa las posibilidades de la influencia anárquica, y la razón está en que la parte oficial de la política, desarrollando una labor de promesas y de organización en el campo y las ciudades, como no hace gobierno alguno, ha neutralizado nuestra propaganda. Los trabajadores, ignorantes de la falsedad que aquélla encierra, la aceptan por la novedad y la esperanza que se les ofrece de bulto. De ahí es que una buena parte de los componentes de la C. G. T. hayan sido también debilitados en su condición libertaria, disponiéndose en su VII Congreso a engrosar la tendencia del reformismo. Pero esto no pasó de un titubeo. La reacción se produjo por la labor anarquista, y es de esperarse dé buenos resultados. La Federación del Ramo Textil, en representación propia y de la Confederación, emprende una jira de organización y propaganda por todo el país, cuyos efectos, sin duda, serán de sumo provecho en tesis general.

La palabra sincera de los hombres libertarios, causa saludable efecto en los leales y humildes productores; pero esto sólo no basta; la palabra no debe ser sólo dicha, también debe ser plasmada en hechos vivientes. Este es el propósito que anima a todos los compañeros militantes de la C. G. T.

A la par de la propaganda oral se hace necesario hacer esfuerzos por dar vida a la prensa que responda a los fines de la organización revolucionaria.

FRENTE AL PATIBULO

Tal es la situación en que se encuentra, en estos momentos, un trabajador anarquista: Esteban Hernández, ajusticiador del enemigo más encarnizado de los trabajadores de Tampico: Isauro Alfaro.

Ya en números anteriores hemos dado a conocer al proletariado revolucionario la historia de la Cooperativa a que pertenecieron los protagonistas de este drama; por las circunstancias especiales que han mediado en él, estamos en condiciones de asegurar que el compañero Esteban Hernández es, como todos los trabajadores amantes de la libertad, una nueva víctima próxima a saciar los instintos sanguinarios de la bestia capitalista.

Las noticias últimas llegadas de aquel feudo de los socialeros magnates del Gremio Unido de Alijadores, nos ponen en tensión los nervios al saber que el Consejo de Directores Gerentes ha ido, en persona, en nombre de los intereses creados, así como con verdadero lujo de crueldad, a pedir la pena de muerte para quien no cometió más que un acto de justicia, librando a la clase a que pertenece, de un pulpo enemigo irreconciliable de las libertades humanas.

Nuestra sensibilidad ante las injusticias rebosa al tener conocimiento de tanta maldad. Isauro Alfaro, miembro del Consejo de Directores Gerentes, fue bien conocido por los trabajadores del puerto de Tampico, como un servidor incondicional del capitalismo; por esta sola causa debía ser enemigo de los trabajadores que, como Hernández, sustentan ideas libres. Esta disparidad absoluta de opiniones y conducta, bastó para que Alfaro no escatimara

medio para deshacerse de un contrincante que, en su propio terreno, le restaba poder y le llamaba a cuentas tantas veces como había necesidad de hacerlo. La dificultad se hizo: suprimirse. De una parte estaba la razón, de la otra, la fuerza. ¿Quién tenía probabilidades de vencer? La respuesta se la dejamos a los trabajadores que piensan.

La suerte de Hernández fue echada; su conducta de hombre honrado y modesto había provocado a la hiena, y ésta no sería fácil que desaprovechara la oportunidad de suprimirlo. El día fatal para ambos se presentó el 14 de abril de 1929, en Villa Cecilia, Tamps., y en una riña vulgar donde se puso en juego la habilidad física, triunfó la razón representada por Hernández.

Ahora, la justicia capitalista hace sentir el peso de la fuerza al que tuvo la osadía de defenderse como hombre. Los hombres del poder se confabulan en contra de la víctima, la hiena liberticida lo babosea y quiere su sangre para saciar sus apetitos de fiera, aprieta entre sus garras al hombre generoso para ahogarlo siempre en su gesto altivo.

Un nuevo reto a las falanges productoras lanza el poder del oro y de los fusiles, recojamos el guante. La provocación es directa a los inadaptados. Seamos capaces de contestar dignamente al atropello.

Las circunstancias nos crean el deber, aceptado de antemano, el defender a uno de los nuestros, como en las continuas veces de fácil recordatorio: las escenas de Chicago, Massachussets y tantas otras que sería largo citar.

Nuestro deber es desplegar todas nuestras energías para arrebatar de las zarpas de la muerte a un hermano nuestro. Agitemos, pues, a las masas, para que se pongan de pie, exigiendo altivamente la conmutación de la pena de muerte y la libertad de Hernández, ya que ni los criminales de la peor ralea, como Romero Carrasco que mató por placer, aún no están al borde del patíbulo como nuestro camarada. Así es la justicia burguesa, al que mata sin ideas, se le perdona; al que hace justicia, obligado por las desigualdades, se le condena a muerte. ¡He ahí el fondo moral que mantiene el sistema actual!

Ahora, pasemos a demostrar los intereses que juega la parte contraria. Los trabajadores del Gremio Unido de Alijadores, sobornados u obligados por sus mangoneadores del Consejo de Gerentes, han tenido la flaqueza de hacer causa común con éstos, aceptando la expulsión de cuarenta compañeros de sufrimiento, y como si esto no bastara, ha habido algunos que con una desvergüenza inaudita, han servido de dóciles instrumentos de sus amos, yendo a declarar en contra de Hernández y de los expulsados, de acuerdo a las consignas recibidas, no importándoles la vida de un hombre, ni la desgracia de cuarenta familias.

A este grado de inconsciencia no sabemos cómo llamarle, y sólo nos concretaremos a hacer notar a los trabajadores que forman el gran conjunto de productores, que es una despreciable bajeza lo que arrastran estos hombres unidos a sus amos, bajeza que merece el más profundo desprecio.

Nuestra intransigente lucha contra la vesánica actitud de los déspotas, debe, en todos sus aspectos, asumir un carácter de tenacidad tal, que determine el objetivo de una conquista positiva y contundente.

De Mazatlán

Compañeros trabajadores:

Aquí, como en todas partes, ha aparecido un político que, amparado por credenciales de la Convención Pro-Ley del Trabajo, viene con el exclusivo objeto de convencer a los trabajadores sobre los derechos y prerrogativas que consigna el Código Federal del Trabajo en beneficio de los productores.

Este señor se llama Ernesto Velasco y, además de tener la credencial de la Convención Pro-Ley del Trabajo, firmada por el presidente Portes Gil, viene como secretario general del Sindicato Nacional de Telefonistas y secretario del Interior del Sindicato Nacional de Electricistas de México. Como se ve, no es poca su representación.

Es, pues, un político este señor, pagado por el gobierno de Portes Gil; viene en compañía del General Filiberto C. Villarreal, quien después de Velasco dio una desesperante "conferencia" al pueblo y los trabajadores, haciéndoles, en resumen, el siguiente llamado: "¡Muchachos, los que me quieran seguir por las calles en manifestación, síganme; yo soy de ustedes, soy su hermano!" Y el pueblo, acostumbrado como está a que lo engañen, lo siguió como rebaño de borregos.

Trabajadores: hay que abrir los ojos, es necesario prevenirse contra tanto reptil que se arrastra entre el proletariado impregnándole el alma de venenos políticos. Hay que organizarse de verdad, revolucionariamente, para hacer valer los derechos del hombre. Los obreros nada deben esperar de los políticos ni de esa canalla dorada que los explota y los humilla; su emancipación debe ser su propia obra.

El propósito de los que se dedican al engaño de los trabajadores, con mentidas bondades de códigos y otras promesas, es para medrar ellos a costa del erario y obtener votos para determinado candidato a tirano del pueblo. No es necesario argumentar mucho para demostrar el reaccionarismo de todos los gobernantes. Recuérdese solamente la cantidad de periódicos clausurados, las deportaciones y encarcelamientos de hombres libertarios y la destrucción de imprentas, para darse cuenta exacta de la bárbara misión de los gobiernos, cualquiera que sea su color.

Repetimos que, para el inmediato disfrute de algún respeto y el aceleramiento de la definitiva caída de las tiranías estatales, es necesaria la organización de los trabajadores sobre bases de solidaridad revolucionaria.

Refiriéndonos otra vez al político Ernesto Velasco, él, en la "conferencia" que dio aquí, se concretó sólo a hacer adulaciones, elogios a su amo Portes Gil, asegurando que es el único presidente sabio y amigo de los trabajadores como lo demuestra su magnánima obra refundida en el Código Federal del Trabajo. Nosotros decimos, a soto voce, ¿qué se ha hecho de las imprentas confiscadas? ¿Por qué las torturas de los trabajadores en las cárceles y las deportaciones, etc., ya que las "garantías democráticas son un hecho"?

Son mentira todas esas "seguridades". Los gobiernos no pueden hacer otra cosa que asegurar la estabilidad del privilegio, persiguiendo a los revolucionarios y sometiendo por la fuerza a los productores al yugo de la explotación. Tal es la misión de todos los gobiernos.

Una palabra más a los compañeros electricistas y telefonistas de México: Es doloroso constatar que trabajadores organizados se presten voluntariamente a colaborar en la perpetuación de la esclavitud con el Estado, el verdadero y formidable enemigo de la libertad.

Velasco, en representación vuestra, hace el papel del lobo con piel de cordero. Esto es sencillamente infame, engañar al resto del proletariado en nombre de la hermandad obrera. Es, además, cobardía explotar la buena fe de los trabajadores mediante mentiras, como es el Código del Trabajo, con el único fin de allegar votos a la política oficial. Nosotros no podemos creer que todos los trabajadores de estos importantes gremios sean solidarios con la infamia, con la traición que se está haciendo a sus propios compañeros de miseria en los Estados. Esperamos que, por dignidad, será inmediatamente retirado ese delegado de tan denigrante como traidora misión. Es deber de conciencia.

Alerta, trabajadores; no engañarse con los judas. Nuestra misión es luchar por la libertad, por la anarquía.

JOSE ZAMORA.

MAKHNO

Este compañero que ha afrontado la responsabilidad moral de la revolución libertaria en la región ukraniana, en estos momentos se encuentra internado en un sanatorio de París, con gravísimas perspectivas de su salud, pues es probable se le ampute una pierna a consecuencia de las heridas recibidas en la revolución de que fue alma.

El estado de salud de este compañero es grave, y en atención a ello, los camaradas parisienses, así como de otros lugares, han organizado comités pro-Makhno, a fin de atenderle en este difícil trance, deber que debe ser secundado por los anarquistas de todos los países y regiones.

Para todo lo relacionado con este asunto, los compañeros de la región mexicana pueden dirigirse a VERBO ROJO.

Sinceridad

Ser sincero es mostrar su modo de ser sin encubrimientos ni dobleces. Llevar en los labios una manifestación cariñosa entre quienes odian, es lo más vil que se puede hacer.

La hipocresía es propia de hombres cobardes; la pusilanimidad con frecuencia lo hace hipócrita; el carácter y la sinceridad son su mérito.

Hay que ser sincero siempre, llevar el corazón abierto para distinguirse de los reptiles venenosos. La sinceridad nunca hiere a mansalva ni por la espalda; jamás se abusa de su espíritu por la desigualdad de armas y circunstancias.

Ser sincero en todo. La verdad triunfa más que todas las mentiras existentes.

M. HERNANDEZ.

La Situación del Obrero Internacional

El Origen de la Confederación Panamericana del Trabajo

La Confederación Panamericana del Trabajo (Pan American Federation of Labor), el instrumento con el cual Gompers y Green han tratado de establecer la hegemonía de la "American Federation of Labor" sobre el hemisferio occidental, fue en su origen una agencia de los Estados Unidos, alimentada con medios del fondo secreto del presidente Wilson. Esta era, cual una sociedad comercial cualquiera, un instrumento del imperialismo americano para su penetración en la América latina.

El origen de la Confederación Panamericana del Trabajo podía ya deducirse por su actitud y su conducta; sin embargo, la historia de su origen ha sido por primera vez descrita en el libro de Lewis L. Lorwin **Labour and Internationalism,** publicado recientemente por una institución reaccionaria de investigación, la "Brookings Institutions," de Wáshington.

En los años 1914-1917 comenzó Gompers, de acuerdo con el presidente Wilson, a trabar relaciones con México y la América del Sur, a modo de preparación de la intervención en la guerra imperialista. Por aquella época, y hoy todavía, el movimiento obrero de la América latina se hallaba en su mayoría bajo la influencia anarquista y sindicalista, y radicalmente alejado de las tendencias patrioteras y reformistas de la "A. F. of L.". En la Argentina, Chile y Perú existían fuertes grupos antiguerreros, mientras que en México, a consecuencia de los atropellos americanos, había surgido una enemistad contra los Estados Unidos, que se traducía en manifestaciones germanófilas. Para neutralizar estas tendencias, propuso Gompers la creación de una Confederación Panamericana del Trabajo. La organización mexicana "Crom" suministró a Gompers, en 1918, la deseada ocasión. Este propuso a la "Crom" una alianza bajo la condición de que ésta apoyara la política guerrera americana. La historia de este acontecimiento es descrita por Lorwin de la manera siguiente:

En 1918 envió Gompers una delegación obrera a México, a fin de conferenciar con los líderes mexicanos. Esta delegación estaba formada por John Murray y James Lord. Al mismo tiempo convenció a Wilson de que la unidad de la clase obrera americana era una importante medida de guerra. En una carta de Gompers a Wilson, citada en el libro de Lorwin, dice el primero que la Confederación Panamericana contribuiría a "interesar al pueblo mexicano por los objetivos que habían inducido a los Estados Unidos a entrar en la guerra." Wilson respondió a esta proposición enviando algunos miles de dólares del fondo secreto de guerra, con los cuales los agentes de Gompers, John Murray y Canuto A. Vargas, editaron cerca de la frontera mexicana un periódico en español e inglés, que era enviado por miles de ejemplares a México y en el cual se propagaba la unidad del proletariado americano.

Lorwin afirma haber hallado dicha información, que pertenece a la historia del origen de la Confederación panamericana del Trabajo, en los archivos de la "American Federation of Labor" en Wáshington.

La propaganda emprendida por Gompers y apoyada por Wilson tuvo como resultado la conferencia de Laredo, Texas, el 13 de noviembre de 1918, en la cual tomaron parte cuarenta y seis delegados de la "American Federation of Labor," veintiún delegados de México y un delegado de Guatemala, Costa Rica, San Salvador y Colombia, respectivamente. Los delegados de los últimos cuatro países mencionados eran solamente coristas, encargados de dar al acto la apariencia de una reunión panamericana". Efectivamente se trataba de proscriptos políticos, que la A. F. of L.—probablemente con dineros de Wilson—mandó a la Conferencia, y no desempeñaron ningún papel en ella. Esta se celebró bajo el mando de Gompers y la dominación de la A. F. of L. y la C. R. O. M. En este acto, y en presencia del Secretario del Trabajo, del Gobierno de los Estados Unidos, que asistió en calidad de "representante" personal de Wilson, fue fundada la Confederación Panamericana del Trabajo. Gompers fue nombrado presidente y John Murray y Canuto A. Vargas, los subvencionados por el fondo secreto de Wilson, fueron designados respectivamente secretarios inglés y español. En el primer Congreso, Gompers, conforme a su pacto con Wilson, hizo reconocer el tratado de Versalles y la Sociedad de Naciones.

La historia siguiente de la Confederación Panamericana del Trabajo fue la consecuencia lógica de su origen. Una vez conseguida su primera finalidad como agencia oficial de propaganda guerrera americana, la C. P. del Trabajo fue utilizada por Gompers para aplastar la tendencia radical o "antiamericana" del movimiento obrero sudamericano. Trató—aunque sin éxito—de imponer la hegemonía de la A. F. of L. sobre el movimiento trabajador latinoamericano, así como de introducir una "doctrina de Monroe" para el proletariado continental, a fin de mantenerlo alejado, tanto de Amsterdam como de Moscou y Berlín.

Pero la Confederación panamericana del Trabajo ha sido desde su primer Congreso una construcción artificialmente sostenida, basada en la burocracia de la C. R. O. M. y la A. F. of L. Ninguna de las otras organizaciones de América latina ha estado representada seriamente en ella. Los "delegados" de América Central y del Sur fueron siempre en su mayoría representantes oficiales de los gobiernos. En el año 1927, incluso la C. O. A. argentina, bien conocida como reformista, fue invitada a participar en el Congreso, porque las invitaciones eran enviadas por mediación de órganos políticos y gubernamentales.

La C. P. del Tr. manifiesta que actualmente pertenecen a ella las organizaciones obreras de México, Cuba, Perú y algunos países centroamericanos. De esas supuestas adhesiones no existen más que la A. F. of L. en los Estados Unidos y la C. R. O. M. en México. La C. R. O. M. se halla en un período de decadencia. Los representantes de Cuba y Perú pertenecen a organizaciones que se han reconciliado con las dictaduras de sus países. Las adhesiones restantes son puramente ficticias o bien son agencias gubernamentales. El movimiento obrero de Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Colombia y Venezuela no está adherido.

El próximo Congreso de la Confederación Panamericana del Trabajo se celebrará en La Habana, en enero de 1930, bajo la protección del dictador Machado, que de manera tan brutal viene persiguiendo, mediante asesinatos y encarcelamientos, a las organizaciones obreras del país. Esto es suficiente para caracterizar la composición de tal Congreso y las resoluciones que de él puedan esperarse.

Aun cuando la esencia y la finalidad de la Federación Panamericana del Trabajo son ya bastante conocidas por los trabajadores conscientes, de tal modo que incluso una organización reformista como la C. O. A. los rechaza, la verdadera historia de su origen como agencia de la propaganda guerrera wilsoniana, pagada con medios del fondo de reptiles de los Estados Unidos, ha sido ahora descubierta por primera vez. Esto debiera bastar para arrebatarle todo resto de influencia.

Actualmente se viene distribuyendo en América latina una resolución adoptada en el último Congreso de la Confederación Panamericana del Trabajo y presentada por la delegación de la A. F. of L. (Green, Woll y Compañía), en la cual se preconiza la colaboración de clases y el "rechazo de todo elemento exterior." En dicha resolución se dice entre otras cosas:

"Opinamos que el movimiento obrero de ningún país tiene derecho a mezclarse en los métodos y la política que nosotros estimamos pertinente para el fortalecimiento y desarrollo de nuestro movimiento sindical."

Esta es la doctrina de Monroe aplicada al movimiento obrero, tal como fue proclamada por Gompers en el Congreso de la Confederación Panamericana del Trabajo de 1923, donde la A. F. of L. y la C. R. O. M. se manifestaron contra toda tentativa tendiente a tocar la "soberanía" del movimiento obrero del hemisferio occidental, ya fuera Amsterdam, Moscou o Berlín quien la emprendiera.

La hipocresía de esta declaración queda bien manifestada y estigmatizada con la revelación de la historia del origen de la Confederación Panamericana del Trabajo, tal como figura en el libro Lorwin. De ella se deduce claramente que su finalidad es el control del movimiento obrero de América latina por la American Federation of Labor, la cual fue apoyada financieramente por el Gobierno de los Estados Unidos como una sucursal de propaganda guerrera organizada.

Notificación

Ha quedado constituído, desde el día 13 del pasado mes, en la capital de San Luis Potosí, un Comité Pro-Presos, encargándose de la correspondencia, el compañero Cipriano Torres, y de la Tesorería, el camarada Maurilio Mendoza.

Su dirección es: Calle Bustamante Nº 20, interior 12.

DEL PARAISO SOVIETICO

POLIA KOURGANSKAIA

Acabamos de recibir la triste noticia de la muerte de nuestra camarada Polia Kourganskaia, fallecida en Iasnaia Poliana, donde fue hace poco "instalada" por las autoridades soviéticas, tras una larga serie de reclusiones y deportaciones a las islas Solovski, en la cárcel de Verkhae-Ouralsk y en la lejana Siberia.

Deja dos niños de poca edad.

¡Una víctima más de los verdugos "comunistas"! No llegaron a vencerla moralmente, sólo acertaron matarla por medio de largas persecuciones y torturas.

La camarada Kourganskaia fue una de las militantes más devotas y firmes de nuestro movimiento. Participó activamente en la revolución de octubre. Estaba siempre dispuesta a sacrificarse por el bien ajeno.

Detenida en 1920, subió durante nueve largos años el calvario bolchevista. Con sus dos criaturas, siempre en lucha con una miseria tremenda, nunca se quejó. Pensaba más bien en los demás camaradas martirizados. Los asesinos del partido comunista no lograron quebrantar su fe en nuestro ideal: el de la libertad humana.

No depositaremos coronas sobre su lejana tumba, pero podemos y debemos hacer más para honrar su memoria. Nuestro deber sagrado es hacer todo cuanto es posible para hacer más eficaz, más amplia nuestra acción de solidaridad hacia todos nuestros pobres camaradas todavía en vida.

Las últimas noticias llegadas de los lugares de deportación y de destierro son espantosas. No nos equivocaremos afirmando que el 80% de nuestros camaradas padecen de enfermedades terribles: tuberculosis, reumas, enfermedades del corazón y del estómago. Nada de extraño: diez años hace que la mayor parte de estos camaradas llevan una existencia atroz, en condiciones increíbles de miseria y de privaciones de todas clases, cambiando la prisión por el destierro y el destierro por la prisión. Tales son, en efecto, los métodos jesuitas empleados por el llamado estado "socialista": es aún y **siempre la supresión física** lenta, pero segura, de todos los adversarios del gobierno.

Claro que nuestras protestas no detendrán a los verdugos, pero sin poder poner fin a su labor incalificable, podemos, por lo menos, aliviar los sufrimientos de nuestros camaradas mártires. Es nuestro imprescindible deber y debemos cumplirlo hasta el final.

¡Camaradas, todos a la obra! ¡No olvidemos, no abandonemos a nuestros amigos, víctimas de los sepultureros de la revolución rusa!

LA ULTIMA CARTA DE POLIA KOURGANSKAIA

"Mi querido S.

"Hace ya seis semanas que no he recibido noticias tuyas. Estoy inquieta. ¿Seguís todos en buena salud? Te ruego, querido amigo mío, me escribas más a menudo.

"Ya recibí los 20 rublos que me habéis mandado. Es penoso, amigos míos, aceptar vuestros óbolos, pero en nuestras condiciones de vida, que son una verdadera pesadilla, no se puede hacer de otro modo.

"Cuando llegue el otoño pienso poder ganar algo en la costura. ¡Con tal que me autoricen trabajar!

"Nuestros niños están bien de salud por el momento, sin embargo, la pequeña Natcha sigue tosiendo. En cuanto a mí, mi salud no es brillante. He tenido que empeñar mi abrigo y mis zapatos. Por fortuna el tiempo sigue bueno y puedo prescindir de ellos. Lo más terrible es no ver nunca a los niños saciar su hambre. El alquiler lo absorbe todo, hay que pagar, cada mes, 14 rublos por un cuarto apenas habitable. Y se trata de un alquiler relativamente barato...

"He tenido una carta de Nicolás. Está sin trabajo, por lo tanto, algo deprimido. Ayudadle si os es posible. Hay con él varios desterrados.

"Conservo siempre mi profunda fe. Espero que un día llegará en que nuestros sufrimientos acabarán, en que podremos volver a tomar nuestras plazas en la gran familia de camaradas de todos los países y darles las gracias por su actividad y su solidaridad de estos últimos años pasados en el "paraíso bolchevista". Vivo solamente de esta fe, con esta suprema esperanza...

"Os abrazo a todos, queridos míos. —**Polia. K.**"

De Miguel Bakounine

Fragmento de un discurso pronunciado en el congreso de la Liga de la Paz y de la Libertad, Berna, septiembre de 1868.

...Todos los que estamos reunidos en este recinto, no somos ni reyes, ni gobernantes, ni siquiera representantes de la burguesía. No tenemos, ni debemos tener intereses opuestos a los de los trabajadores. Estamos reunidos en nombre de la justicia y de la libertad, no para escatimarles a los trabajadores ni para engañarles, tampoco para explotarles, sino para proclamar los principios que sólo pueden asegurar la paz, la libertad y el bienestar de los hombres. No les debemos concesiones, sino justicia.

Trabajando para nosotros mismos, queremos y debemos obrar para ellos y con ellos. Pero, para que esta comunidad de pensamiento y de acción sea posible, para que los trabajadores tengan fe en nuestro afán, para que no nos rechacen como odiados sospechosos o como falsos hermanos, es preciso probarles que queremos lo que quieren ellos, que entre su fin y el nuestro, no existe diferencia ninguna. ¿Cuál es, señores, el anhelo que está dentro de sus inspiraciones? Es la igualdad, no solamente la igualdad política, sino económica y social.

Pido a ustedes permiso para explicarme:

Desde que existe una historia de la vida, el género humano ha estado siempre partido en dos clases: De una parte, la inmensa mayoría encadenada a un trabajo más o menos mecánico, violento y forzoso; los millones de trabajadores, eternamente explotados, arrastrando sus pesadas vidas en una miseria cercana al hambre, en la ignorancia y en la esclavitud; por esta causa misma, los obreros están condenados a la obediencia eterna. Por otra parte, la minoría más o menos dichosa, culta, refinada, explotadora, dominante, agotando la mayor parte del trabajo colectivo de las masas populares... y representando toda la civilización, de la cual ustedes se enorgullecen; esta civilización que vosotros gastáis arrojándonos a la faz, cual un insulto, a los "bárbaros del Oriente"; la bella civilización vuestra, señores, ha sido en todos esos tiempos fundada, y aún hoy reposa sobre el trabajo exclusivamente muscular y forzoso de una inmensa mayoría que, en medio de las libertades vuestras, está esclavizada y sometida a la condición de bestias, para el provecho de una minoría privilegiada y egoísta.

Esta desigualdad monstruosa de las condiciones de la vida, no es en el sistema vuestro, que debe, que puede repararse con el tiempo; no, por el espíritu mismo de aquella civilización está asentada cual una cosa fatal y eterna. ¿Y sabéis por qué? Vuestra civilización descansa esencialmente sobre la separación absoluta del trabajo intelectual, de los del músculo.

Aristóteles ha dicho, para poder darse libremente a los primeros, es menester librarse de los últimos. De aquí la necesidad en tener esclavos, o poco más o menos la misma cosa, proletarios, asalariados. En vuestro sistema, para entretener el ocio del diletantismo de unos librepensadores, es preciso el trabajo de millares de hombres, reducidos al estado de bestias de carga. Eso no es todo. Tal como está planteado vuestro sistema económico, confirma que es absolutamente necesario y tiende a eternizar esta desigualdad; porque, considerando el trabajo del hombre como mercancía, este sistema tiene por base principal el desprecio de esa mercancía, a medida que ella va creciendo.

En aquella competencia inhumana, desesperada, el que posee, el que es propietario en gran escala y, por lo mismo, llamado a entenderse de las labores del Estado, ha de agobiar fatalmente a aquel que, no poseyendo nada, está reducido a vender por necesidad a precio bajo toda su fuerza productiva, hasta a venderse a sí mismo con sus hijos, para poder vivir. De aquí, la civilización mezquina, exclusiva, apoyada sobre la iniquidad, sobre la violencia del pequeño número y la barbarie inevitable, la esclavitud, es infalible de la inmensa mayoría de los hombres.

Toda la cuestión, pues, es saber si este estado de cosas, estado de injusticia y de violencia, de opresión y de falsedad, puede subsistir. Es evidente que no.

Era un tiempo en que las masas trabajadoras, engañadas y adormecidas por las promesas religiosas, se resignaban en que, llenas de fe y de respeto supersticioso hacia la sabiduría y la virtud de las clases privilegiadas, servían de instrumento poderoso, pero ciego, a la política de la aristocracia, en primer lugar, y en segundo, a la burguesía. Pero una cruel experiencia ha demostrado a los trabajadores que la política de todas esas clases privilegia-

das, es sólo provechosa para ellas, que precisamente por eso, gira infaliblemente y siempre en detrimento de las populares. De ello ha resultado que aquellos millones de obreros, asociándose en todas partes, forman evidentemente hoy, la grande potencia de Europa, han perdido toda la fe desde luego, en la política de la iglesia, y ahora en la de la burguesía.

Señores: Para quien sabe ver, es claro que a la hora presente, los obreros de Europa, cada vez más por encima de las fronteras artificiales de los Estados, se unen en una asociación, la cual apenas nacida ya constituye una potencia considerablemente grande; es evidente, digo, que los obreros de Europa están dispuestos a tomar la política en sus propias manos; hacer una política suya, es decir, la de la emancipación del trabajo, del pesado y del odioso yugo del capital. Cualquiera otra política para ellos es ya inadmisible; aún más: consideran con mucha razón, como hostil y contraria a sus intereses, esa política que tiene un objeto contrario al de esa emancipación económica radical y completa de los trabajadores. ¿Cómo comprenden aquella emancipación? ¿Qué entienden por esa palabra?

Señores: Ellos quieren la igualdad, no solamente política sino económica y social. Están cansados de servir, quieren gozar también, gozar no del trabajo ajeno, como lo hacen las clases privilegiadas, sino de los productos de su propio trabajo, por entero, sin el deber de sacrificar la mayor parte de ellos al privilegio y al Estado. Están cansados de servir, como carne de explotación, a los gobernantes, a la potencia de una organización política que está toda en su detrimento, de continuar edificando el inmenso pedestal de una civilización insolente y opresiva, en manos del pequeño número. Ellos quieren ser hombres también, hombres por la inteligencia, por el bienestar y por la libertad.

Moral Burguesa

En México, país de las revoluciones cotidianas, las que se han hecho dizque para redimir a la gleba, nos encontramos rodeados de una atmósfera de opresión brutal en que no es permitida la demostración más pacífica de rebeldía contra la injusticia.

Transcurridos cuatro lustros de diaria tragedia (un quinto de siglo luchando en nombre del pueblo contra una tiranía salvaje) y al consolidarse la paz, quedamos en las mismas condiciones envilecedoras y denigrantes.

La Carta Fundamental de este país, promulgada por Juárez en 1857, y reformada por los constituyentes de Querétaro en 1917, es para los políticos de México un socorrido trofeo, dadas sus bellas y halagadoras promesas consignadas en ese documento que tanta horfandad costó a este miserable pueblo ávido de justicia verdadera, que no omitió sus más caros y varoniles sacrificios.

Como una burla irónica y sarcástica, fue escrito con sangre proletaria, en el Código, el artículo 7º, cuya letra es muerta, "garantizando" la libertad de imprenta y "protegiendo" (?) cualquiera arbitrariedad al progresista vehículo inventado por el sabio Gútenberg.

Pues bien; a pesar de todo, los mismos que juraron "cumplir y **hacer cumplir**" la Constitución queretana, son los primeros en violarla y pisotearla sólo para protejer a una casta de privilegiados.

Los hechos siempre han tenido la virtud de hablar más alto que las palabras, por lo que pasaremos a hacer algo de historia:

El día 21 de febrero del año actual, fue asaltada a mano armada una pequeña imprenta en que se editaba el periódico "Avante", en Villa Cecilia Tamps.; a raíz del incalificable atropello, fueron también atormentados sus editores; en ambos atentados se puede apreciar el estrecho grado de raciocinio y de cultura de los asaltantes y sus apoyadores.

Mil y mil protestas surgieron de todas partes condenando el robo y reprobando **"la constitucional"** forma de castigar usada por el "héroe" general de división Eulogio Ortiz, al azotar y abofetear a los indefensos.

Y como para complementar esta serie de acciones primitivas, con fecha 5 de septiembre, la Dirección General de Correos canceló el registro de la publicación intitulada "Sembrando Ideas", Organo del Gran Sindicato Obrero de Santa Rosalía, B. C., por considerarla **"inmoral"**; más tarde, el Sindicato opta por sacar a luz un nuevo vocero que sea el portavoz de la organización, y nuevamente se niega su aceptación, también por inmoral (?)...

Estamos en un medio de estupidez extrema; sólo al afectarse los intereses de los poderes se es inmoral; pero si los intereses de los eternamente vejados son vulnerados, entonces nada de amoral encuentran los "celosos de que la **"moral"** sea respetada.

¡Moral! ¡Moral! Tú eres la ciencia que hablas del bien general; pero en la sociedad actual, sólo se te considera indicada para beneficiar a los que en tu nombre asesinan, oprimen, roban y cometen todas las más horripilantes inmoralidades, para después escandalizarse en tu nombre mismo.

La verdadera moral está llamada a llenar su puesto en la sociedad del porvenir, entonces, y sólo entonces, serán respetados los intereses de todos; nos toca, pues, provocar el advenimiento de esa altruísta sociedad donde todos seamos libres e iguales.

Gran Sindicato Obrero de Santa Rosalía, B. C., Matriz, 28 de octubre de 1929.

Nuestros Presos

En la lucha de clases que se tiene emprendida entre el capital y el trabajo, surgen dentro de las masas obreras, como tea luminosa, seres de magnánimos sentimientos, que instigados por la desigualdad social, se lanzan con todo el ímpetu de su sentir en defensa de los desposeídos, no importándoles los sinsabores y peligros que les esperan.

En igual forma surgen también individuos hipócritas y malsanos, que fingiendo un grande desinterés, pero que dentro de sus entrañas sólo los guía un fin, el del medro personal, se presentan ante los trabajadores como unos verdaderos luchadores.

Los primeros son vistos por los mismos productores con indiferencia, desconfianza y hasta con desprecio.

A los segundos, se les tiene como hombres honrados; como verdaderos defensores de la clase trabajadora; se les estima y hasta se les venera como "dioses".

¿Y qué pasa a la postre? A aquéllos, los vemos pudriéndose tras de las rejas, sufriendo el insulto y las torturas de sus verdugos, con cadena al pie en los trabajos forzados, o los vemos subir camino del cadalzo.

¡Estos!, codeándose con nuestros explotadores y nuestros tiranos derrochando el dinero de los obreros, en cantinas y lupanares, cruzándose la palabra de "compañero" y tras estas convivencias, resultan con un puesto público bien remunerado.

Pues bien, trabajadores, despojaos de esa indiferencia y salgamos en defensa de nuestros presos; de esos compañeros que queriendo que todos disfrutemos de una vida mejor, se encuentran sumergidos y olvidados en casi todas las cárceles del mundo.

En varias partes hay Comités; pero éstos se encuentran impotentes para defender a los presos por cuestiones sociales, porque no son secundados ni escuchados por la clase trabajadora.

Los compañeros que de buena voluntad integran esos comités, triste es decirlo, cuando se dirijen al elemento trabajador en demanda de apoyo moral para nuestros compañeros caídos por defender a los de su clase, sólo encuentran la apatía de unos, la negativa de los otros y hasta la intriga de individuos interesados en que nuestros presos se pierdan.

Urge, pues, camarada trabajador, que unas tu contingente y tu inteligencia a esos Comités Pro-presos por Cuestiones Sociales, para que todos en conjunto salvemos, o cuando menos mitiguemos los sufrimientos de los compañeros caídos, que ayer se levantaron defendiendo tus intereses.

Y si dentro de tu sindicato o unión hay individuos que se opongan a esta noble causa, desenmascáralos y señálalos como los verdaderos culpables del estancamiento en que ha caído el avance del movimiento obrero, porque son ellos los que una vez apoderados de la conciencia de las masas, con sus frases de "no es tiempo", de "no estamos preparados", detienen toda acción libertadora que esas mismas masas quieren ejecutar.

Y claro, siendo unos cuantos los que se deciden a enfrentarse con los poderosos sostenedores del sistema actual, tienen que caer por nuestra falta de valor para secundarles o defenderles.

ESTEBAN MENDEZ.

Villa Cecilia, Tamps.

CRONICA SINDICAL

La Organización Obrera de Baja California

En crónica sucinta damos a conocer los aspectos generales de la organización obrera de Baja California:

El Gran Sindicato Obrero de Santa Rosalía se compone de las dependencias del Mineral de Baja California, dividido en sucursales: 1ª, 2ª, 3ª y 4ª Hay un epicentro denominado "La Matriz", que además de estas cuatro sucursales, representa a los trabajadores organizados del ferrocarril, taller mecánico, servicio eléctrico y trabajadores de carga y descarga de buques que tiene la compañía de aquel mineral. Las sucursales mineras pagan a la matriz un 10% de su cotización normal. La matriz ocupa el lugar representativo de todas aquellas secciones.

El número de obreros organizados que controla el Gran Sindicato pasa de 5,000. Tiene locales propios para cada uno de sus organismos, los cuales semanalmente celebran sus asambleas y cuyos acuerdos, naturalmente, son dados a conocer a la matriz y demás secciones. De esta manera, la armonía societaria y la solidaridad colectiva son de una eficacia indiscutible.

Las cotizaciones al sindicato se hacen una vez al mes, que son de un peso por agremiado. En caso de enfermedad o muerte de alguno de ellos, el sindicato ayuda a sus familiares, según el estado social del obrero, por medio de un fondo especial establecido. El monto total de las cotizaciones aquí varía lo mismo que en todas las organizaciones libres, pero se puede afirmar que su base mínima de entradas es de mil pesos mensuales. Los gastos son numerosos cada mes, ya que las comisiones del sindicato son muchas, y por el calor y las distancias que hay entre las sucursales se tienen que hacer viajes en automóvil, que son sumamente caros, pero es indispensable hacerlos. El sindicato no mantiene secretarios rentados, pero no obstante esto, los gastos de viajes, secretaría y varios, pasan, en término medio, de quinientos pesos al mes. El sindicato tiene por deber u obligación moral de no descuidar la propaganda mediante sus delegados en jira por el interior de la Baja California y puertos del litoral del Golfo.

Desde los primeros meses del presente año, el sindicato editaba un periódico quincenal, de orientación anarquista: "Sembrando Ideas", al que últimamente le fue cancelado el permiso por la autoridad territorial; pero los camaradas no se amedrentaron por eso y con el nombre de "Adelante" continúan dando salida a su portavoz revolucionario. "Adelante" sigue saliendo con regularidad. La imprenta en que éste se edita es propiedad del sindicato.

La orientación social de esta organización obrera, de acuerdo con sus fundadores espirituales, fue reformista, pero en el curso de los años, desde 1923 hasta 1928, evolucionó hacia las prácticas revolucionarias y la finalidad anárquica. A principios del año en curso, la matriz del Gran Sindicato, con sus sucursales, se adhirió a la Confederación General de Trabajadores de México, y actualmente se hace una activa propaganda en todo el territorio por la táctica de lucha y finalidad ideológica de la C. G. T.

El grupo de camaradas sinceramente revolucionarios e idealistas, es reducido, mas, esparcidos como están por toda la región hacen una labor del todo fructífera. El trabajo y la actividad que hay que desplegar en pro de una organización revolucionaria, afrontando la enormidad de las fuerzas opresivas, es en verdad una de las tareas más arduas, que sólo gentes desinteresadas y sinceras pueden llevarla a la práctica, pero los compañeros trabajadores de aquella región van avanzando.

Las minas que explota la compañía minera "El Boleo", con capital de setenta y cinco millones de francos, son cuatro: "Purgatorio", "Santa Marta", "Providencia" y "Ranchería"; tiene también la fundición de cobre, de la cual sale limpio y refinado ese metal, en planchas de 200 Ks. cada una, el que se transporta en buques especiales de la misma compañía para Estados Unidos, San Francisco. Diariamente se extrae de las minas la cantidad mínima de cobre: 50 toneladas.

El número total de habitantes de Santa Rosalía y secciones antes enumeradas, asciende a 10,000. El sistema de vida que practican allí es lo que podríamos decir, feudal, impuesto por la compañía. Esta dispone de todo. El comercio y toda clase de negociaciones son monopolio de ella y sin su permiso nadie puede establecerse. La construcción de edificios o casas-vivienda es prohibida. Todo lo que existe aquí es establecido por la mencionada compañía, ya que ella es propietaria y dueña del suelo y subsuelo. Su reglamentación está en todas partes. A esto se debe agregar que la compañía es la que vende la alimentación y todo lo demás indispensable para la subsistencia, lo cual da por resultado que si el trabajador gana 100, el 75 por ciento vuelve a manos de ella, y el resto, que la mayoría de trabajadores se lo gasta en vicios, también va a parar a la caja de la compañía. Esta es dueña de la mitad del distrito Sur de la Baja California, pero a punto fijo nadie sabe el número de kilómetros de tierra que posee, sólo se deduce que toda la entraña minera de este suelo es cuidada celosamente por la compañía para que no se pase a manos extrañas.

Llegamos a la conclusión de que el feudo minero poco o nada ha cambiado en su antigua fisonomía social que predominaba antes de la revolución. Ultimamente, lo que va de dos años a esta parte, la organización obrera obtuvo algunas mejoras de orden moral y material. Años atrás se multaba a los obreros que por cualquier circunstancia faltaran al trabajo, se les golpeaba, cuando así lo quería el capataz o mayordomo, y se les despedía del trabajo cuando a estos representantes de la compañía se les antojaba. Es por demás decir que en la venta de los comestibles se les robaba descaradamente; hoy esto ya cambió.

Gracias a su acción organizada, los obreros de Santa Rosalía y demás lugares, tienen luz, escuela, oficinas de correo, botica, delegado municipal, doctor, o sea delegado de la Comisión de Sanidad, todo esto es producto de las exigencias de los trabajadores organizados, mas no hay que olvidar que la compañía impera y las personas que están encargadas para atender estos puestos, deben conducirse de acuerdo con los mandatos de la compañía. Las influencias de ésta son poderosas, hasta el grado de haber hecho varias remociones de gobernadores.

No está por demás mencionar los centros de vicio que la compañía, por medio de "particulares", explota en Santa Rosalía y secciones; estos centros son tabernas, billares, etc., donde los trabajadores dejan miserablemente los restos de sus salarios con tanto sudor adquiridos. En Santa Rosalía hay un cine y dos cabarets. También en las secciones este mismo año se instalaron los cines y demás centros de vicio.

El agua, elemento de primera necesidad, como no rinde grandes beneficios a la compañía, es escasísima en todos los lugares. Con medida se le surte a las familias por las mañanas, pero a muchas de ellas se les escasea antes de acabarse el día. Esta anomalía—valga la frase—quedaría subsanada con algunos cientos de pesos que la negociación desembolsara para hacer venir el agua desde unos cuantos kilómetros de distancia. El Sindicata tuvo que desarrollar una enérgica acción en los comienzos de este año, exigiendo de la compañía que estableciera baños en las bocas de las minas, para que los trabajadores pudieran asearse al salir llenos de sudor y tierra.

Uno de los casos más repugnantes y que pone en peligro a todos los habitantes de las secciones, son los excusados y los basureros, porque la compañía niega la organización de la limpieza. Los miasmas que rodean las habitaciones destinadas para los trabajadores, son tales, que parece increíble sean viviendas humanas.

A todo esto la compañía no hace caso y el Delegado de Sanidad dice que "no es posible" mejorar la situación. Pero el Sindicato se ha propuesto remediar el caso de esta calamidad, pues es de un valor moral y material positivo. El empeño que tiene la agrupación por mejorar las condiciones de las viviendas de sus componentes, goza de general simpatía y cuenta con la voluntad de sus amigos y enemigos. Esta campaña requiere mucha táctica y perseverancia, puesto que se trata de vulnerar en cierto grado los intereses del feudo; sin embargo, no se puede dudar de su triunfo, debido a que se trata de conquistar condiciones de salud para todos los que de una u otra manera tienen que vivir aquí.

El trabajo en el interior de las minas es peligroso y pesadísimo, tanto por las condiciones en que se tiene que trabajar, como por el estado en que la compañía las tiene. Según reglamento de minas, los niveles, chiflones y labores tienen que tener UN METRO OCHENTA centímetros de alto, y de ancho SEGUN NECESIDAD. Nada de esto se cumple. Hay sitios en que las labores tienen solamente sesenta centímetros de alto, o sea lo que da la veta, lo que obliga a los obreros a trabajar en muy malas posiciones y con inminente peligro de sus vidas. Hay, sin embargo, quien se hace el sordo, por interés personal: el Delegado Inspector del Trabajo, y al mismo tiempo delegado de propaganda de la CROM. Los obreros se encuentran, pues, frente a dos enemigos en su lucha diaria: la empresa y la CROM., pero tienen confianza en sí mismos, ya que en las presentes circunstancias suyas son la fuerza y la razón. Como estas condiciones en el interior de las minas precisan ser mejoradas y humanizadas, y hacer referencia de ellas sería muy largo, dejo para otra crónica las razones de la actividad actualmente desplegada por el Sindicato.

En general, la organización obrera ha conquistado en estas últimas fechas importantes mejoras de carácter moral, una de ellas es que se ha reconocido por parte de la explotación un representante o delegado de los trabajadores en cada una de las minas; dicho delegado es nombrado por el Sindicato y pagado por la compañía; delegado que hace reclamaciones en nombre de sus compañeros asociados, e interviene en todos los conflictos que se suscitan entre capital y trabajo, y cuando estos conflictos requieren un serio estudio para su solución, pasan a la Comisión Mixta General, establecida en Santa Rosalía, compuesta de tres representantes de la Compañía y tres del Sindicato Obrero. De este modo casi todos los conflictos quedan solucionados sin necesidad de acudir a "terceros." Y cuando por causas graves no son resueltas las desavenencias, el capital recurre al Inspector del Trabajo y los obreros a la huelga.

Los jornales fluctúan entre el mínimo de $2.75 y $5.00 el máximo. Como hay trabajos a destajo, ocurre a veces que se gane más, pero el que tal hace es en gran perjuicio de su salud, puesto que tiene que trabajar con exagerado desgaste de sus energías. En casos de accidentes de trabajo, el obrero percibe la mitad de su salario, en vez del íntegro. En este detalle la compañía es suficientemente fuerte y pasa sobre la misma Constitución que reglamenta sobre el caso.

EL CORRESPONSAL.

Los Mártires de Chicago

Hemos dicho en otras ocasiones que, enemigos de enaltecer a los hombres que se sacrifican por la humanidad, procuramos sólo honrar sus ideas y sus actos, convencidos de que al hacerlo así contribuimos grandemente al progreso de la vida humana, no dando a las mentes fanáticas ídolos para los altares de su ignorancia, sino caminos de luz para sus ideas y sus aspiraciones indefinidas.

Los mártires de Chicago, al igual que el suplicio de Ferrer y el de los camaradas Sacco y Vanzetti, tanto como el de todos aquellos que rindieron y a diario rinden su contribución de sangre a la libertad y al bienestar de los pueblos que gimen bajo la garra de la miseria, no necesitan ni piden estatuas, cánticos ni ceremonias para sus personas, sino continuadores de su camino, imitadores de sus actos heroicos, luchadores para el sublime ideal que concibieron en sus sueños de regeneración, piquetas demoledoras de la sociedad maldita que los asesinó, brazos fuertes que destruyan los viejos murallones que sostiene el crimen y que impiden el adelanto y la liberación de la humana especie.

Y nosotros, los modestos continuadores y perfeccionadores, si se quiere, de la obra que iniciaron en Norte América esos ocho titanes del brazo y del cerebro, entre quienes hubo cinco que supieron vivir con dignidad y morir con altivez, nos sentimos altamente satisfechos al ver hoy que las horcas infamantes del 11 de noviembre de 1887, con que pretendieron detener el flujo de las aspiraciones proletarias, lo único que consiguieron fue dar impulso a la marejada arrolladora y precipitar el desbordamiento de las cóleras populares, que ya señalaban el fin de un mundo de miserias y opresiones, de cuyas cenizas ha de brotar la nueva sociedad de los hombres libres, viéndose elauroreamiento de ese día, realizando el sueño de esos bravos paladines que fueron al cadalso cantando el himno anarquista, convencidos de que ha de ser la Marsellesa del ejército proletario, de la plebe en rebelión, de todos los desheredados de la tierra, en marcha hacia la reivindicación final.

A la hora actual, mirando la incesante marcha del obrerismo universal, podemos augurar que no sólo si nosotros callásemos hablarían hasta las piedras por nosotros—como muy bien dijo una de las víctimas—, sino que, podemos asegurar, que si nosotros no accionásemos las piedras se alzarían al paso de los sostenedores de este régimen del crimen, cumpliendo ellas la labor de destrucción que a los íntegros corresponde realizar.

Los mártires de Chicago, colgando de sus horcas realizaron más pronto la obra que se habían impuesto, que si hubiesen dedicado una larga vida a la propagación de su ideal. El crimen con ellos cometido, excitó los ánimos de los hombres de corazón, y por todos los ámbitos del planeta se vieron surgir brazos amenazadores y gritos de protesta, que, despertando al coloso productor, hicieron temblar a la burguesía asesina, confiada en la metralla de sus cañones. Y como demostración patente del poder y de la rebeldía de los miserables, en lucha por sus derechos, Czolgocz, el joven anarquista de 20 años, pasando por encima de los pretorianos y de sus lanzas, ajusticiando al presidente Mc Kinley, el autor probado del asesinato cometido, el que construyó las horcas por mandato de la burguesía, demostró plenamente—nuevo Bruto que mata a un nuevo César—, que los grandes crímenes engendran los grandes vengadores, y que solamente por medio de las armas, los parias, los esclavos y los hambrientos podrán suprimir a sus verdugos.

En el 42º. aniversario de la muerte de nuestros compañeros, el mundo del trabajo recuerda con cariño el nombre de los caídos, y como prueba de que seguimos sus principios, propugnamos su lucha, y en este día desparramamos sus pensamientos, la más alta gloria que puede circundar la frente de los mártires y el esfuerzo constante de los que bregamos por el ideal de emancipación, que es nuestra labor constante, demostraremos que todas las tiranías y todos los crímenes son impotentes para detener la idea anarquista, condensadora de la suprema aspiración del hombre.

Un fraternal saludo a los que en la brega están, y que las palabras y el ejemplo de los que en Chicago cayeron sea estimulante para la nueva juventud encargada de instaurar el mundo libre, soñado por los que nos legaron el sendero de **cómo se vive, cómo se lucha y cómo se muere.**

¡Viva eternamente el epílogo trágico del 1º. de Mayo!

¡Recuerdo constante para los que sucumbieron, legándonos amor, dignidad y valor!

He aquí las últimas palabras de los mártires:

"Nosotros los anarquistas creemos que se acercan los tiempos en que los explotados reclamarán sus derechos a los explotadores, y creemos, además, que la mayoría del pueblo, con la ayuda de los rezagados de las ciudades y de las gentes sencillas del campo, se rebelarán contra la burguesía de hoy. La lucha, en nuestra opinión, es inevitable." **Schwab.**

"...Tengo familia, tengo hijos, y si saben que su padre ha muerto, lo llorarán y recogerán su cuerpo para enterrarlo. Ellos podrán visitar su tumba, pero no podrán, en caso contrario, entrar en el presidio para besar a un condenado por un delito que no ha cometido. Esto es todo lo que tengo que decir. Yo os suplico. ¡Dejadme participar la suerte de mis compañeros! ¡Ahorcadme con ellos". **Neebe.**

"...Yo creo que llegará un tiempo en que sobre las ruinas de la corrupción se levantará la esplendorosa mañana del mundo emancipado, libre de todas las maldades, de todos los monstruosos anacronismos de nuestra época y de nuestras caducas instituciones." **Fielden.**

"...Os desprecio: desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡Ahorcadme!" **Lingg.**

"¡Salud, tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces, que hoy sofocan con la muerte!" **Spies.**

"¡Viva la anarquía!" **Fischer.**

"¡Hurra por la anarquía!" **Engel.**

"¡Dejad que se oiga la voz del pueblo!" **Parsons.**

Libros de Propaganda

1º de mayo de 1886 al 11 de noviembre de 87: "El Crimen de Chicago"; A los Jóvenes" de P. Kropotkine y "1º de Mayo" de Pedro Gori, a cinco centavos el ejemplar y a tres pesos el ciento, libres de porte; también hay revistas, folletos y libros de diversos autores. Dirigirse al apartado 810, México, D. F.

Si nosotros queremos continuar siendo útiles a nuestra causa, la de los oprimidos y los vencidos, sepamos, entonces, no salir de sus filas. No nos separemos a ningún precio de nuestros camaradas, ni aun so pretexto de servirlos.

ELISEO RECLUS.

¡NO VOTES, TRABAJADOR!

Estamos próximos al momento supremo de la mascarada política. El colmo de esa fantochería es cuando los lugares mudan de personajes. Es el comienzo de sadismo para el nuevo jugador político: su siniestra se hinca en el gañote y la diestra en la bolsa del pueblo elector. Este, naturalmente, apreciará la "bondad" del amo por el tamaño de la garra y la fuerza con que lo ahoga. Pero soportará todas las humillaciones hasta la otra mascarada que le dará la oportunidad de elegir otro tirano, y así siempre, nuevos amos, nuevos códigos, pero la tiranía siempre vieja y brutal.

En estos días todo México está bullendo entre cartelones y discursos políticos, en los cuales hacen el concurso de las mayores cotizaciones a la "probidad" de los futuros mandatarios de la nación, que mañana masacrarán al pueblo si éste osara rebelarse o protestar contra las barbaries de los de arriba.

Vasconcelos con todos sus fotobotones y escarapelas, viose obligado a desalojar la metrópoli por la presión de las huestes del contrario oficial: Ortiz Rubio. Pero el "maestro de las juventudes", sin duda encontrará bastante caza en las provincias, aunque en los resultados finales obtenga cero. El futuro bruto es Rubio y es casi seguro su triunfo porque representa la banca y la espada oficial. Tal es la perspectiva que se desprende del entusiasmo de todos los cretinos oficiales y las bestias uniformadas. Cuanto al pueblo, en su desesperación de siglos, ya ni cuenta tenga de sí mismo, dará su voto por el que el terrateniente o el policía le diga; pues se hará así porque los intereses de la "patria" así lo exigen. Sin embargo, el pueblo puede, si quiere, determinar lo contrario. No votando haría una patente demostración de su conciencia de emancipación de la tutela de los amos. Y es lo que se debe hacer. La política debe ser boycoteada si no quiere negarse el pueblo la libertad de vivir su propia vida.

Campesino, obrero, no votes. No te hagas por más tiempo el esclavo voluntario de los piratas de la riqueza social, no inclines más tu cerviz ante los que te explotarán y te humillarán, no les entregues más tu esfuerzo productivo y tu conciencia para que las usufructúen miserablemente y se mofen de tu inocente pasividad. ¡NO VOTES, TRABAJADOR!

C. HERNANDEZ,

Edimburgo, Texas.

---

que introduce su autoridad y orden en todas las manifestaciones de la vida), nos coloca ante el siguiente interrogante: ¿cómo efectuar nuestra orientación a los sometidos por la esclavitud estatal hacia su liberación?

El distanciamiento que contemplamos entre los productores del campo y los trabajadores de la ciudad, a pesar de que el anhelo de libertad es común a ambos, débese a la presente política de las nuevas promesas. En conexión a esto, el motivo material de este distanciamiento se debe al fabuloso desarrollo de los capitales monopolizados y el latifundio. Los sistemas industriales convierten al obrero en un autómata y esclavo del salario, y al campesino, en gañán de los terratenientes. Esa desigualdad de medios, como dijera Bakounine, y la diferencia de ambientes, son las que en realidad determinan en nuestro medio esa incomprensión entre los elementos del más importante factor social: el trabajo.

Urge la comprensión. Deben saber los obreros que ellos son el dínamo propulsor de la vida moderna y que en compensación de sus esfuerzos, sólo obtienen miserias y desesperaciones; deben no olvidarse los campesinos que son los únicos sostenedores de todo un mundo con su laboriosa producción de la materia prima, y que son, no sólo explotados miserablemente por los hacendados (cuya infamia llega hasta a azotarlos), sino que en todas las disputas políticas vense convertidos en carne de cañón, lo que es más grave y más infamante aún.

Tanto el obrero como el campesino, por desgracia, se entregan más fácilmente a las halagadoras promesas políticas, que dan fe a su propia obra, por efectiva que ésta sea. Es una desgracia, sí, pero no debe ser eterna. La labor de los anarquistas y de los revolucionarios de verdad, consiste en desvanecer ese casi odio que late en el pecho del paria del campo y el esclavo de la ciudad. Ambos son oprimidos, motivo más que suficiente para entenderse, unirse, a fin de conquistar, por medio de una acción decidida, la tierra y la libertad.

Aunque con reservas, hemos de aceptar también nosotros, los anarquistas, una parte de culpa en lo que se refiere al ambiente del campo, que va quedando a manos de los políticos, los cuales valiéndose de aquel principio "divide y vencerás", lo tienen todo, o casi todo ese movimiento postrado a los pies de los tiranos. Es verdad que el pasado revolucionario tuvo fuerza suficiente para convertir a nosotros en portavoces sinceros de un error, el caso de los "batallones rojos" (1914-1915) porque en verdad hubo más entusiasmo que razonamiento, y se abrazó un absurdo.

La revolución de generales y caudillos, desde Madero, ha incubado en los hombres del movimiento obrero el sentido de líderes, contra el cual, como único remedio, se impone la necesidad de la orientación. Esta es una tarea que realmente reclama mucho esfuerzo, puesto que se trata de combatir una herencia, la que sigue siendo sustentada por el Estado y todos los partidos políticos. Entre éstos están los bolsheviquis, cuya política causa un daño inmediato a los trabajadores, porque, dada su inocencia, fácilmente se dejan sugestionar por los cánticos del "frente único", "estado obrero", "dictadura proletaria", etc.; de ahí la consecuencia del debilitamiento de la acción revolucionaria de los trabajadores antipolíticamente organizados.

Nada de líderes ni política. Los trabajadores del campo y de la ciudad deben de comprender que sólo conquistarán su libertad yendo juntos a la acción revolucionaria para abatir este régimen de injusticias y de iniquidades.

R. DELGADO.

CUBA Y SU CESAR

Ya que no podemos utilizar el hacha para talar la cabeza de un tirano, que tiene condenado al pueblo productor a la humillante miseria y a soportar una persecución sin nombre, tomemos la pluma tan siquiera para desahogar el alma de ese tormento que impone la sombra de los sicarios oficiales.

Cuba es una perla y tiene el cielo diáfano, como dijera algún poeta, pero su suelo es horrorosamente enrojecido con la sangre proletaria, gracias a la mano de un verdugo elevado a presidente. La sangría del pueblo no se interrumpe; diariamente desaparecen trabajadores secuestrados por los policías, para quienes la muerte fué decretada con anterioridad.

La ilimitada crueldad impone silencio a todos; no hay más que morderse los labios; hay que esperar que el tiempo, qué tiempo! realice lo que a nosotros nos toca, pero que no podemos realizar. ¡Oh, desesperación! Y mientras tanto, la miseria, con sus aullidos de lobo, se entroniza en la horfandad de la prole de los desaparecidos, y la sangría continúa...

Machado, además de ser un dictador feroz, es un hipócrita de profesión. La hipocresía es la madrastra de la cobardía, por eso tiene en **su puño a la prensa, a la que hace en**tonar cánticos de adulación a su encanallada personalidad. Se siente César, pero no se imagina a Bruto; su perverso sentimiento sólo reclama grandeza; moralmente es un terrible eunuco.

Pero esta su pequeñez lo hace grande, es que hay gente que por su manera de arrastrarse se parece más bien a culebras que a "hijos de Adán".

Cuba perdió el sentido de la honradez. La masonería encabeza esa desvergüenza del país, llamando a esa bestia "hermano y maestro" suyo. También hay "damas" que se hacen conocer por "Isabelinas", las que exhibiendo por todas partes el retrato del carnicero, dicen hacer obra "antituberculosa". ¿Puede haber mayor imbecilidad? Estas, lo mismo que las "damas católicas", tienen más alma de bacantes que de damas. Son las primeras de la sociedad, pero, sin duda, las últimas meretrices.

El pueblo se encuentra en su última claudicación. Ni una palabra, ni un gesto brota de su castrada conciencia. Los pocos hombres dignos de este nombre que quedan aquí, son víctimas del pánico que infunde la parca. Su terror es la fantasmal cabaña, y nadie osa pronunciar una verdad en voz alta para no ser pasto de los tiburones. La cabaña es el sepulcro de los que sienten hondo y piensan alto, es la fauce que sacia la vileza de un monstruo. Todos saben que no hay día en que no aparezca un cadáver flotando en sus inmediaciones, pero todos deben silenciar esta atrocidad: signo incontestable de la inquisición, por una parte, y del renunciamiento, por la otra.

Hay que "regenerar" a Cuba—dice el bárbaro—y el asesinato, las torturas, las horcas y el degüello constituyen su programa.

Un antiguo césar alimentaba los peces de sus pozos con la carne de los esclavos, el nuestro alimenta los peces del océano con la carne de los trabajadores y de los hombres que piensan en la libertad.

¡Oh torpe césar, mil veces verdugo! No hay profundidad oceánica capaz de sepultar el pensamiento, este surge por sobre la muerte, y resplandece cual diáfano promisor de un mundo nuevo.

Esta pobre isla está convertida en un antro de corrupción, crimen y codicia: sus selvas están hartas de dar madera para postes de las horcas. ¿No será capaz de producir un trozo que sirva para el cabo de un puñal libertador? Esperamos que sí.

Carmen Abrit.—Habana, Cuba.

¿DONDE ESTAMOS?

Según nuestra marcha revolucionaria en México, no sabría decir si nosotros, los anarquistas, nos acercamos cada día más hacia el proletariado o nos estamos alejando de él. Digo esto porque veo que los trabajadores, en gran número, se encaminan por derroteros ya trillados, cuyos pésimos resultados se han experimentado en todos los países. No miro, sin embargo, las cosas con pesimismo, sólo pretendo ponerme en el terreno de las realidades.

En los primeros comienzos de la lucha contra el capital, los obreros y campesinos eran guiados por un deseo noble y justo. Comparativamente da margen a pensar que los problemas conómicos y sociales les interesaban más de lo que hoy les interesan. Guardaban más homogeneidad en sus movimientos. Se identificaban en la idea de tierra y libertad. Sus actos se desarrollaban dentro de un aspecto de armonía y solidaridad, belicosa, naturalmente. Pero hoy no es así; los obreros y los campesinos ya no se quieren ver como hermanos y compañeros, no quieren comprender que, además del dolor y la miseria que los debiera de tener unidos, subsiste la causa fundamental por la cual hay que combatir, cual es la TIERRA Y LA LIBERTAD.

La ausencia de esta solidaridad entre los trabajadores del campo y los de la ciudad, es ya manifiesta, pero debe tener, como todas las cosas, una lógica explicación.

Las palabras "tierra y libertad" en su expresión, diremos en su for**ma de "bulto", venían resultando al**go así como una concreción final de todas las aspiraciones de los parias del campo, pero sin lograr crearse una noción para los efectos de su realidad. De ahí que, siendo esta idea vagamente comprendida por los actuantes, logró ser obscurecida y hasta desvirtuada por los acontecimientos posteriores, dándole un cauce a su modo la burguesía liberal, cuyos resultados son la Constitución del 17 y la presente legislación socialista. ¿Tenemos alguna culpa los anarquistas de que la cohesión del movimiento verdaderamente revolucionario haya sido en su gran parte desmantelada y encaminada por senderos torcidos hacia la colaboración? Nuestro delito, en todo caso, está en haber sido y ser pocos en proporción a la magnitud del movimiento revolucionario que tiene planteado México.

La expresión "tierra y libertad". que es el derivado del concepto del anarquismo colectivista extendido con suficiente amplitud, y dado su sentido de inmediatos resultados, sin duda da lugar a cohesionamientos de la acción colectiva y hace responsables a los hombres ante sí y ante la colectividad, mas la altura a que llegaron las cosas de la bullanguería socialista del Estado (el

Administración

Paqueteros: "Claridad", $5.95; Lavandería "La Aurora", $0.65; Palacio de Hierro, $13.00; Trinidad López, $4.00; Francisco Alcántar, $2.50; "El Merino" pago del Nº 12, $2.00; Salvador Medrano, $5.00; Luis Salinas, $8.00; Norberto Gómez, $2.00; Rafael Barajas, $5.00; J. I. Verdín, $2.00; J. Martínez, $0.50; A. H. Cepeda, $0.50; Sindicato "El Niño Perdido", $1.30; J. Cano, $1.00; Sindicato de O. I. de Mazatlán, $2.00; Comité Pro-Prensa de Veracruz, $10.00; "La Unión Azteca", $0.60; Sindicato "Ericsson", 2.70; "Leviatán", $1.35; Maderería Luis Muy Gun", $0.50; "Matamoros", $1.00; Zacarías Cruz, $0.30; Leonides López, $1.00; Juan González, $6.30; DONATIVOS: Carlos Baur, $0.50; R. Amador, $0.50; Francisco Lara, $3.45; María Isabel Rivera, $0.50; Petra R. Lara, $0.50; Rosa Lara, $0.50; Piedad Lara, $0.50; Fortino Lara, $1.50; Juan Robles, $0.30; Braulio Lara, $0.50; Román B. Rodríguez, $0.25; E. Lassal, $2.00; Felipe Hernández, $1.00; J. García, $0.40; R. Tapia, $1.00; Alonso, $0.50; un checador, $0.50; Leonor G. Miño, $0.50; L. Luna, $0.50; Grupo Volante "Antorcha", $2.00; Rufino Echegoyen, $0.20; Arturo Rojo, $1.00; Simón Díaz, $0.50; "Gladiadores del "Porvenir", $3.00; Irineo Velásquez, $0.25; Cipriano Torres, $1.00; Luis S. Artea, $0.50; Pablo Leiva, $0.50; Teófilo Saucedo, $0.40; Martín Gallegos, $0.30; J. I. Olivo, $0.30; Fulgencio Ramírez, $0.50; Francisco López, $0.10; Manuel Méndez, $0.50; Felipe Hernández, $0.25; José Rodríguez, $0.25; compañeros de Charcas, por conducto de F. Hernández, $2.00; V. Torres, $1.06; Isabel Ortiz A., $2.12; Zenón González, $1.00; Martín Alonso, $0.30; Grupo "Verbo Rojo", $42.55.

Entradas, total: $166.73. Salidas: Déficit anterior, $50.22. Pago impresión, $165.00. Transporte del periódico, $2.00. Porte, $20.00. Correspondencia, $10.65. Gastos Varios, $1.50. Total, salidas, $249.37. Déficit para el Nº 15, $82.64.

E. Castrejón, administrador.

LA PROPIEDAD

¿Sabéis lo que es la propiedad?

Es el lujo, caprichos, ambición y avaricia de unos cuantos ociosos y usureros, explotadores de carne humana, y el prevalecer de la avaricia de los menos sobre el interés de los más. He ahí la propiedad.

En nombre del derecho natural que tiene el hombre a gozar de su esfuerzo creativo, es deber de combatir el derecho de propiedad.

El efecto de ese monstruo es vil y odioso: el productor—obrero—muriendo sobre un mísero jergón de paja o en el hospital, después de haber consumido su salud, su vida, en la producción de riquezas de las que nunca disfrutó, o bien no encontrando el modo de emplear sus brazos; si no es suicida, muere de hambre, y si se emplea, es tanto más explotado cuanto más necesitado se halla, por el industrial o capitalista, mientras que éste, enriquecido con sus robos, se entrega a las más terribles maquinaciones, hasta provocar catástrofes guerreras en las que se destrozan pueblos enteros...

La propiedad tiene su origen en la violencia. Hoy, gracias a los tiempos, la propiedad también se conquista con la usura y el engaño, y una vez adquirida, hace aumentar la explotación y opresión de los productores, siendo sus resultados, además de la miseria, vicios, discordia, degeneración, etc.

La propiedad individual tiene, pues, que abolirse y ser reemplazada por la propiedad común. Sólo la "igualdad de medios" como decía M. Bakounine, podrá asegurar la facilidad del vivir.

NUESTRA LITERATURA

En la biblioteca VERBO ROJO los compañeros pueden emcontrar libros de ciencia, filosofía y crítica social.

Recomendamos "Revista Blanca", "Novela Ideal" e "Iniciales", de Barcelona, España; "La Protesta" y "Antorcha" de Buenos Aires, Argentina.

Ediciones de VERBO ROJO: "1º de Mayo", de P. Gori y "A los Jóvenes" de P. Kropotkine, también "Alrededor del Mal".

LUCHA, DOLOR, REBELDIA.
Amor, Deseo, Esperanza.

Tal es el lema del libro:

Versos de amor y de combate de Fernando Gualtieri, que acaba de publicarse en Buenos Aires, Argentina.

Volumen de 224 páginas, $1.00.

Ilustrado con más de 60 dibujos.

Pedidos y toda clase de correspondencia relacionados con la librería, diríjanse a Guadalupe Robles, Apartado Nº 810, México, D. F.

INTERESANTE

Compañeros:

Debido al enorme déficit que queda del número anterior y los gastos de éste, la vida del periódico peligra. Comparen esta situación con la necesidad imperiosa de que siga apareciendo nuestro vocero, y se darán cuenta de lo lamentable que sería si éste tuviera que desaparecer, siendo la única arma de la que se valen los trabajadores para expandir sus ideas y orientarse en su lucha.

Reconocemos que las condiciones económicas en que viven nuestros camaradas son pésimas, pero, a pesar de todo, la propaganda libertaria debe subsistir.

De la voluntad y consciencia de los camaradas depende la efectividad de la propaganda.

* * *

Nota. Recomendamos a los compañeros, grupos y organizaciones obreras que hayan recibido por una o más veces nuestra publicación, se sirvan darnos aviso a fin de saber si la reciben y desean continuar recibiéndola, para efectos de normalizar la administración y el tiraje del periódico. Aunque con pena hacemos saber a los compañeros que al no tener estas noticias, nos veremos obligados a suspenderles el envío.

LA ADMINISTRACION.

Protesta por los Presos de Gastonia

Al C. Juez M. V. Barnhill Charlotte, C. del N., E. U. A.
Presente.

Las Organizaciones Obreras y Campesinas de la región de Tampico, México, ante usted exponen lo siguiente:

Los sucesos desarrollados en Castonia, C. del N., con motivo de la huelga llevada a cabo por nuestros compañeros trabajadores del ramo textil, reclamando mejores condiciones de trabajo, sirvió de pretexto a la policía confabulada con los industriales del lugar para que sean encarcelados diez y seis trabajadores, entre ellos tres mujeres y cuatro menores, a los cuales se condena a muerte con falsas y criminales acusaciones.

Los culpables de este nuevo crimen judicial en perspectiva, son la policía y los industriales de Gastonia, que organizaron el asalto a mano armada al campamento de los huelguistas, donde se refugiaron con sus familias al ser desalojados de las casas habitaciones, propiedad de la Compañía, que habitaban antes de la huelga. Este asalto, para masacrar a los trabajadores, fue encabezado por el jefe de la policía lugareña, en el que pereció posiblemente por las balas de los pistoleros organizados y pagados por la misma compañía, con el criminal propósito de acabar con la huelga, exterminando al día siguiente a todos los huelguistas. Estos hechos criminales denuncian claramente la culpabilidad de la policía y de los industriales, pero, no obstante, se condena a inocentes. En esto prevemos un nuevo crimen legal como se ha cometido con Sacco y Vanzetti, porque más que juzgarlos se quiere ejercer una venganza; venganza de clases en la que se funda el oprobioso sistema de la organización social presente. Por lo mismo, ciudadano Barnhill, para la burguesía, los progroms y los crímenes legales son necesarios, lo sabemos; pero este asesinato de los trabajadores de Gastonia, que se prepara, debe suspenderse inmediatamente; ya es mucha la sangre inocente del proletariado, que se vierte en holocausto de la avaricia capitalista. La mano del verdugo debe ser detenida y las puertas de la prisión deben abrirse para los inocentes.

Los trabajadores de México protestan enérgicamente contra esa injusticia y exigen inmediata libertad de todos los huelguistas encarcelados en Gastonia.

Villa Cecilia, Tampico, Tamps.—Sptiembre de 1929.—Por el Comité Pro-presos Internacionales.—JUAN MONTEMAYOR.

DE PEÑON BLANCO

En una gran mayoría de los explotados de la región salinera, en "Peñón Blanco", persiste el arraigo de la esclavitud.

La referida factoría está en explotación desde los tiempos coloniales, y su sistema, aparte de alguna maquinaria que se ha introducido para acrecentar la producción, no ha cambiado nada. Los trabajadores en la actualidad se encuentran tan mal o peor que antes, que en la época del látigo, porque éste no ha desaparecido, en cambio, el hambre ha aumentado. Hoy estos esclavos del salario están más expuestos a sucumbir por la miseria, que cuando la esclavitud era norma y moral de la existencia de la sociedad.

A estos trabajadores, verdaderamente no les interesa el problema del aumento de los salarios, porque antes que dinero su instinto reclama pan y los hace recordar con manifiesta satisfacción los tiempos de don Porfirio, o más remotos, cuando la gente se alimentaba en "abundancia" sin necesidad del dinero. Muchos, naturalmente los más ignorantes, hacen fervorosas plegarias al cielo porque vuelvan aquellos tiempos de la esclavitud. Es doloroso, pero hay que reconocer que estos buenos trabajadores no se reconocen a la época y, por lo mismo, se condenan a la muerte...

La negociación es quien dispone de toda la voluntad del pueblo: la autoridad. Las tiendas de raya, la iglesia, etc., obedecen a ella, son de ella.

La factoría, en sus dominios, también juega a la política. Tiene su personal que desde el punto de vista de los intereses del feudo desempeña un papel preponderante en los destinos de aquel Estado.

En las últimas fechas, correspondiendo al ritmo de sus negocios, los agentes de esa explotación provocaron una huelga de consecuencias tan desastrosas para los obreros, que muchos de ellos resultaron pasto de la parca, debido a las intrigas de recíproca imputación de la culpabilidad.

En dicha región hay 9 pozos de sal en explotación y de un rendimiento como no se conocen otros por estas tierras. Cada pozo rinde anualmente, como mínimo, 12,000 fanegas, y los 9 suman 108,000. Estas fanegas se venden a puerta de fábrica, o sea en la misma bodega, a razón de $5.00, lo que suma un total de $540,000.00. Esta suma es calculada sobre el rendimiento mínimo. El gasto máximo en los nueve pozos suma la cantidad de $164,700.00, incluyéndose en ella los sueldos de los agentes provocadores y de los políticos.

La siguiente simplísima operación aritmética nos demuestra cuánto se embolsa anualmente el "propietario" de esa explotación: de los $540,000.00 descontamos de gastos $164,700.00 y le quedan $375,300.00. Una friolera que anualmente entra en las arcas del "dueño" y amo del feudo salinero. Los agentes de la citada negociación, sin embargo, afirman que está perdiendo. Y los pobres obreros, creyéndolo verdad, trabajan a matarse y en su desesperación claman por la vuelta de la esclavitud. ¿Hasta cuándo despertarán? Veredes.

FELIPE HERNANDEZ.

SE PERSIGUE

El camarada Bauer, estudiante, amante de la libertad del pueblo, es víctima de la crueldad de los parásitos sociales encargados de ejecutar el odioso designio de extorsionismo que constituye la esencia de la autoridad gubernativa.

Este compañero, lo mismo que muchos otros, sufre la inquisición policíaca como si se tratara del tiempo de los Santos Oficios. ¿Será que el masonismo elevado a la quinta potencia de la fuerza política está por instaurar lo que el oscurantismo católico perdió a los golpes del despertar libertario de los pueblos?

Todo es posible si el pueblo tolera, pero esperamos que éste sabrá poner coto a todas las tiranías, en un momento menos pensado.

Nuestra Obra

Estamos profundamente convencidos de que nuestra causa es justa y estamos también dispuestos a sustentar nuestros principios, a defenderlos y propagar nuestras ideas en todos los ambientes. No creemos que debamos trazar de antemano un plan para difundir nuestras teorías, pero creemos conveniente considerar al hombre aisladamente y en sociedad.

Sabemos que las vidas se desarrollan en diversos sentidos; según la orientación, según la educación que han recibido. Ahora bien; individuos hay con tendencia al mal como otros al bien.

Nuestro ideal de humanidad no nos permite excluir a los primeros y aceptar a los segundos; debemos considerarlos como partes de un todo y de acuerdo a esto, pulir, trabajar pacientemente aquellas partes deformes de ese todo.

Teniendo en cuenta que cada individuo considerado aisladamente, tiene pasiones y sentimientos que difieren totalmente de otro individuo que convive el mismo medio, nuestra obra no debe consistir en imponer una moral, como muchos creen, sino exponerla. Toda imposición, podemos decir, es una degradación y como hombres libres no podemos aceptar eso. Nuestra moral debe ser sin dogmas, rechazar de primera intención todo lo que sea imposición, así como negamos y rechazamos el Estado, la propiedad y todas las instituciones del régimen actual, rechazamos todo lo que en nuestro mismo campo sea una inicua imposición.

La simpatía debe ser nuestra arma de combate, atraernos a los hombres por este medio, más eficaz y edificante que otro cualquiera.

El hombre aisladamente cumple su ciclo y dentro de la sociedad marcha conjuntamente con otras vidas que a su vez siguen una marcha ascendente o descendente. Luego, hacia el hombre debemos dirigir nuestros primeros pasos. Hacer que éste rinda, en beneficio de la sociedad, el máximo de bien posible.

Unica manera de poder armonizar con el conjunto de vidas que constituyen la sociedad.

HANS.